

dadero, y equivalente al deseado hallazgo del movimiento continuo. Para explicar con la hipótesis mecánica ciertos fenómenos del magnetismo, se nos dice que el movimiento giratorio de algunos efectos comprimidos suavemente con las manos del hombre, no reconoce otra causa que una serie de vibraciones musculares de los mismos individuos ocupados en el experimento. Vibraciones imperceptibles al principio, que insensiblemente se van desarrollando hasta el punto de adquirir la fuerza impulsiva suficiente para dar al mueble un movimiento de rotacion, para cuyo fenómeno se hace preciso que obre la voluntad de todos, pues cuando ésta falta en alguno, la suma de fuerzas disminuye, y el efecto es nulo. Esta hipótesis, que parece satisfactoria, tratándose de poner en movimiento objetos muy ligeros, no es suficiente con referencia á pesadimos muebles, que se nos asegura giran sin agente alguno externo; fenómeno que no se explica, pues las vibraciones musculares de todos los hombres que rodean aquel objeto pesado no pueden desarrollar el máximo de fuerzas necesario para darle movimiento sólo con el suave contacto de sus manos; y además, debe reflexionarse que las vibraciones muscraes podrían dar un movimiento de trepidacion á objetos leves colocados debajo de los dedos; pero en manera alguna pueden imprimirles un rápido y fuerte movimiento giratorio; no es posible hacer que cambien de lugar ó queden suspendidos en el aire contra los principios físicos de gravedad. La pretendida suma de fuerzas musculares sólo es una quimera, que no puede explicar la causa por la cual giran sobre su base pesados muebles sólo con el contacto débil de algunas manos infantiles, y que siga el movimiento y se trasladen de lugar, aunque se aparten de ellos dichas manos. Con la hipótesis mecánica no puede explicarse la razon que hay en unos muebles para moverse y perder su gravedad, mientras que otros permanecen quietos é inertes en su sitio.

Tratóse de explicar estos fenómenos con la *hipótesis del fluido eléctrico*. Sus aficionados suponen subsistente un fluido sutilísimo que todo lo penetra, se extiende por todas partes, y rodea todos los cuerpos; fluido que contiene todas las virtudes de las sustancias farmacéuticas, y por consiguiente, de aquellas que producen el sopor é insensibilidad, convulsiones, entorpecimientos y demas efectos mesméricos. Este

fluido, admirable conjunto de tantas propiedades químicas, se nos dice que es el motor de todos los fenómenos espiritistas. La hipótesis de un agente físico que existe en la naturaleza con eficacia universal no está demostrada, y es por este motivo inadmisibile. Su aplicacion al mesmerismo se opone á todos los principios físicos. Si existiera semejante causa universal, estaría constantemente obrando, y los fenómenos causados por ella se repetirían sin cesar, pero vemos que dichos efectos sólo se producen á voluntad del magnetizador. No puede existir un agente de tal especie, porque su poder trastornaría todas las leyes naturales, infringiendo el principio de gravedad para dar movimiento propio á los cuerpos sólidos, unos elementos destruirían á otros, y las leyes físicas serían imposibles; y si los seres animados existieran bajo la influencia de semejante causa, sentirían constantemente sus efectos, viviendo afligidos por el sopor, la insensibilidad, convulsiones, catalepsia y demas efectos peculiares del fluido destructor que los envuelve y penetra; y por la misma causa todos los hombres estaríamos dotados de segunda vista, y poseeríamos el completo conocimiento de todas las ciencias. El mundo, en fin, se compondría de seres magnetizados por la influencia del agente universal. Es inadmisibile una sola causa productora de todos los fenómenos mesméricos, porque éstos suelen ser opuestos entre sí, y la causa debería contener virtudes encontradas; por cuyo motivo no es posible un agente universal en donde se reunan todas las propiedades que existen divididas en el orden físico, porque estas facultades encontradas no pueden acumularse en una sola causa natural. La mortifera accion de los venenos y saludable propiedad de muchas plantas, son efectos que no pueden existir en una misma causa. De igual manera se producen fenómenos mesméricos opuestos entre sí, como el sopor y la excitacion intelectual, la inaccion y la agilidad. No puede admitirse un agente universal que obre especialmente; y sin embargo, los que se han aferrado á dicha hipótesis cuentan sucesos desiguales en identidad de circunstancias, como la elevacion y el movimiento de pesados objetos, mientras que otros en el mismo sitio y bajo igual influencia permanecen inertes; la causa, pues, obra sobre unos solamente; luego no es universal. Y si existiera un agente capaz de atraer á sí todos los

cuerpos, ¿qué sería del universo? No es físicamente posible que una sola causa, un fluido universal, llámese eléctrico ó zoomagnético, produzca efectos tan opuestos entre sí. La electricidad no puede ser esta causa ó agente universal, porque es imposible admitir su influencia en el orden físico de un modo tan absoluto y poderoso, que todos los fenómenos se la sometan, ni puede explicarse todo por sus efectos: mas el orden fisiológico rechaza su influencia en la inversion de los sentidos y demas alteraciones del organismo, producidas por los experimentos mesméricos. En dicho orden la electricidad es completamente nula, supuesto que su acción no puede facilitar el conocimiento de sucesos que están ocurriendo á largas distancias, ni de idiomas, de literatura y ciencias que ignora el somnábulo en su estado normal. La hipótesis del agente universal está llena de contradicciones, y no puede comprenderse; mucho ménos sometiendo dicha causa bajo la voluntad del magnetizador que la hace obrar, y suspende sus efectos al terminarse la función para recibir los aplausos del auditorio. Es incomprensible que la naturaleza, obediente á la voz de un hombre locuaz y vano, desarrolle todo el vigor de sus fuerzas, y facilite el pretendido agente universal sin otro fin que el de entretener á ociosa muchedumbre. Semejante hallazgo satisfaría muy bien los deseos del hombre más avaro en este siglo tan apasionado por los intereses materiales.

El somnambulismo y los demas fenómenos magnéticos son inexplicables con la *teoría fisiológica*, aunque sean fisiológicos los movimientos que durante una pesadilla ejecuta el hombre para evitar los peligros con que sueña; movimientos que necesariamente le despiertan, si no es que la catalepsia sobreviene; movimientos que la ira, el gozo y el miedo producidos por una causa falsamente representada, podrán ocasionar arranques que hagan al soñador dar algunos pasos, arrojar algunos gritos y pronunciar palabras: pasos, gritos y palabras fuera de razón, conexionados con cierto delirio fisiológico que sostienen varias causas, algunas perfectamente definidas por los médicos, y otras que todavía no se explican. El somnambulismo y éxtasis, la catalepsia y convulsiones, son una tregua intelectual las dos primeras, y nerviosa la tercera, sin que ninguno de dichos accidentes se relacionen con el fluido magnético de un modo tan absoluto que deban

considerarse como sus efectos necesarios: y no es de presumir que el magnetismo descubra los secretos de la inervación, aún cuando tuviera la verdad que sus admiradores le conceden. El sistema nervioso intermitente ó continuo en su acción, en nada se parece al sueño y convulsión del magnetismo (1). El somnábulo fisiológico ó patológico delira sobre un orden de ideas predominante en la vigilia ó instintos que le dominan. El magnetismo pone en acción desordenadamente las partes encargadas del movimiento, da lugar á dolores, y cuando llegan á interesarse en aquel trastorno las facultades delicadas del sistema nervioso ejercen sus funciones del modo anormal con que se ejerció la sensibilidad y el movimiento. El magnetismo no puede levantar el velo que cubre la fisiología del sistema nervioso, y su acción sobre este es análoga á la del cloroformo, belladona, etc. Mas aunque en fisiología no se explique el magnetismo, puede admitirse en la terapéutica (2), si bien es cierto que la medicina deba conceder alguna preferencia á los medios experimentales (3). Hácese imposible explicar fisiológicamente el magnetismo, como es inexplicable el modo de obrar de la acción nerviosa sobre los órganos. Algunos experimentos han hecho creer que es el agente motor de ellos, pero esta hipótesis todavía no ha podido fisiológicamente demostrarse. La acción física del mag-

(1) Y aún cuando pudieran tener cierta analogía los fenómenos, no es posible relacionarlos, porque es diversa la causa de las alteraciones orgánicas y nerviosas. En las ciencias físicas una causa produce el mismo efecto; en la medicina puede una causa producir varios efectos, como hay muchos efectos dependientes de una ó muchas causas, y por eso el *empirismo* y las *analogías* son fatales.

(2) Aunque admitido el magnetismo en terapéutica, se usa muy poco en algunas enfermedades nerviosas, como se emplean algunos narcóticos del reino vegetal. La Cirujía también lo ha puesto en práctica.

(3) Tanto el racionalismo en medicina como la experimentación pura ó empirismo, son rechazados hoy por las escuelas orgánica y vitalista. El sistema vitalista de Montpellier ha hecho una reacción especulativa, señalando las ventajas del eclecticismo en las divergencias del hombre y de la ciencia. La experimentación es preferible en las ciencias de observación, pero se descubre su nulidad, recorriendo la historia de la Medicina. Fundados en la experimentación se han explicado hechos de la ciencia, y se sentaron bases que el adelanto ha destruido, tanto en la Medicina contemporánea como en la Galénica y Árabe.

netismo sobre las partes contráctiles del hombre, no produce esos grandes fenómenos que se observan en las delicadas funciones de que está encargado el sistema nervioso: los fenómenos de este sistema son desconocidos, y por eso ignoramos el modo con que obran las causas que tienen influencia sobre él.

Por medio de *sugestiones musculares* y haciendo al somnábulo tomar actitudes con que revela el hombre sus pasiones, se ha creído posible inspirarle aquellos secretos que después se arrancan de sus labios. Pobrementemente explica los fenómenos tan absurda teoría: porque ninguna relacion fisiológica existe entre los sentimientos intelectuales y las posturas exteriores, cuando no preside la sorpresa: y si el magnetizador ya sabe el objeto sobre que han de versar las palabras del paciente, y para dicho fin le coloca en adecuadas posiciones, ¿á qué preguntarle sobre un objeto que conoce y él mismo inspira? Si hay actitudes que indican las pasiones dominantes en el hombre, ¿cuáles son las adecuadas para inspirarle conocimientos literarios, que ignora despierto, y los difíciles idiomas que sólo habla en su estado de somnábulo? ¿Qué posiciones académicas son propias para inspirar al magnetizado las noticias de sucesos que están ocurriendo á largas distancias, y para que descubra hurtos, lea sin vista, etc.? Mucho más pudiera escribirse para demostrar lo absurda que es la hipótesis fisiológica con que algunas revistas han querido explicar los fenómenos del espiritismo; mas el temor de prolongar demasiado este capítulo, detiene nuestra pluma. Sin embargo, no debemos omitir algunas observaciones contra la *teoría psicológica*.

Aseguran ciertos escritores que nuestra alma ejerce sus funciones ordinarias cuando se halla en perfecto estado el organismo animal; pero que se altera la perfecta relacion entre el cuerpo y el espíritu, si las enfermedades entorpecen aquellos medios de que se vale para ejecutar dichas funciones; en cuyo caso natural es sobrevengan ciertos fenómenos extraordinarios, efectos precisos de una perturbacion orgánica; fenómenos mucho más notables cuando afecta el padecimiento al sistema nervioso. Es indudable la existencia de causas que ocasionan perturbaciones orgánicas extraordinarias, pero es bien gratuito suponer que nuestra alma no ejerce sus funciones cuando se halla el cuerpo afligido por las enfermedades, y que en

semejante estado un flúido vital suple la impotencia del espíritu que nos anima, reemplazándole ventajosamente, supuesto que desarrolla la inteligencia y perfecciona los sentidos hasta el punto de producir fenómenos maravillosos. Esta *hipótesis psicológica* desconoce que áun cuando las enfermedades lleguen á entorpecer los órganos sensorios, no por eso dejan de existir en el enfermo las facultades latentes de su alma. La suposicion de que un agente externo (*medium*) pueda desarrollar instantáneamente en el hombre sano, afecciones morbosas suficientes para alterar las funciones de su alma, y que el mismo agente restablezca el organismo en su estado natural, devolviendo á nuestra alma el ejercicio de sus funciones, ciertamente es el desvarío psicológico más exagerado; y conceder á los seres materiales autoridad para dirigir nuestra alma racional en el maravilloso ejercicio de sus facultades, no sabemos si calificarlo de ignorancia ó de locura. Citan los autores de este sistema en su apoyo algunos casos de la *catalepsia histérica esencial*, mas áun cuando se les conceda que semejante enfermedad procede en ciertas ocasiones de un agente exterior (1), ¿podrán probarnos que este *medium* sin medicamento alguno, ni otro auxilio que la fuerza de su voluntad, ha restablecido instantáneamente al enfermo? Que un *medium* produzca la catalepsia para dar á conocer los fenómenos mesméricos, y concluida la representacion devuelva su conocimiento al paciente, es un hecho que las hipótesis psicológicas no explican. Algunos fenómenos de la catalepsia no pueden servir de racionio demostrativo, mientras no se demuestre la posibilidad de que un magnetizador acierte á producir perturbaciones orgánicas, que interrumpiendo la armonía entre el alma y cuerpo enfermo, faciliten al flúido vital el medio de desarrollar la inteligencia y los sentidos, para que sucedan los fenómenos, y que todo este aparato escénico desaparezca cuando el medium determine. La vision de objetos lejanos, audicion de sonidos imperceptibles, el conocimiento infuso de ciencias, artes, é idiomas y literatura, son fenómenos mesméricos que no pueden explicarse por la perfeccion de los sentidos é inteligencia humana, cuando

(1) El Magnetizador.

el organismo enfermo no permite funcionar á nuestra alma, y es preciso que un flúido vital la reemplaze en sus funciones. Si pudiera razonablemente admitirse doctrina tan absurda, sería preciso reconocer en dicho flúido perfecciones superiores á las del alma, y como el flúido, por más sutil que se represente, no puede ménos de ser materia, deduciríase lógicamente que la materia goza de condiciones superiores al espíritu, desenvuelve las facultades intelectuales, y perfecciona los sentidos, lo cual es un absurdo psicológico que no merece refutarse. Y si descartando el flúido vital, los efectos mesméricos provienen exclusivamente de la energía de nuestra alma cuando se halla comprimida por enfermedades del organismo que la aprisiona, veríamos repetirse iguales fenómenos en todos los enfermos, hasta que logrando romper las ligaduras del cuerpo, se remonta instantáneamente á otras regiones superiores. No es posible suponer que nuestra alma desarrolla su energía según la voluntad del magnetizador, agente investido de poder suficiente para ocasionar afecciones morbosas, y por este medio compelerla á fin de que despliegue su actividad extraordinaria.

Los fenómenos del mesmerismo sólo podrán explicarse naturalmente cuando aparezca la causa productora de todos ellos, porque no basta que se vayan parcialmente acumulando las causas particulares de cada uno, supuesto que en el magnetizado se observan todos los fenómenos, y es imposible que su magnetizador ponga en acción todas las causas parciales. Hay fenómenos patológicos, que podrán explicarse por medio de razones patológicas con las cuales no es posible demostrar hechos psicológicos; y sucesos fisiológicos no pueden fundarse en razones de un orden distinto. Mucho se han esforzado sabios escritores para explicar aquellos fenómenos con hipótesis de su invención más ó ménos ingeniosas; pero no han podido todavía hallar la causa única que explique los efectos patológicos, fisiológicos y psicológicos: y como todos estos fenómenos se acumulan sobre una sola persona, preciso es hallar la causa productora que debe de ser única: y la razón es sumamente clara, porque un mismo sujeto en excelente estado de salud produce fenómenos patológicos y psicológicos; é iguales efectos se observan causados por un enfermo. Si el primer caso no puede explicarse, tampoco se

demostrará el segundo, ¿por qué resultan iguales fenómenos del estado perfecto de salud que del enfermo? porque existe una sola causa productora de todos. Dícese que muchos fenómenos fueron observados en gentes robustas, y lo mismo en las enfermas, luego no pueden atribuirse á un estado general morbozo. Imposible es naturalmente explicar la causa, porque estos fenómenos dependen del magnetizador cuya voluntad es soberana, supuesto que puede producirlos y hacer que desaparezcan; de lo cual se deduce la existencia de un poder humano con virtud para producir enfermedades y curarlas sin auxilio terapéutico: consecuencia necesaria de la teoría psicológica que supone los fenómenos mesméricos como el resultado de perturbaciones orgánicas, producidas por una exaltación de la sensibilidad y del cerebro. Creemos gravísimo error en medicina la suposición de que puedan alterarse los centros cerebrales y aparatos sensorios por la influencia de una voluntad humana, que acierta instantáneamente á restablecer dichas perturbaciones.